



## Introducción a la semana

Lun

8

Ene

2018

### Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

## “Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron”

### Primera lectura

Comienzo del primer libro de Samuel (1,1-8):

Había un hombre sufita, oriundo de Ramá, en la serranía de Efraín, llamado Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efraimita. Tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Fenina; Fenina tenía hijos, y Ana no los tenía. Aquel hombre solía subir todos los años desde su pueblo, para adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los ejércitos en Siló, donde estaban de sacerdotes del Señor los dos hijos de Elí, Jofní y Fineés. Llegado el día de ofrecer el sacrificio, repartía raciones a su mujer Fenina para sus hijos e hijas, mientras que a Ana le daba sólo una ración; y eso que la quería, pero el Señor la había hecho estéril. Su rival la insultaba, ensañándose con ella para mortificarla, porque el Señor la había hecho estéril. Así hacía año tras año; siempre que subían al templo del Señor, solía insultarla así.

Una vez Ana lloraba y no comía. Y Elcaná, su marido, le dijo: «Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué te afliges? ¿No te valgo yo más que diez hijos?»

### Salmo

Sal 115,12.13.14.17.18.19 R/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza

¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre. R/.

Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,14-20)

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.

Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

Jesús les dijo: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.»

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

### Reflexión del Evangelio de hoy

Ana lloraba y no comía

Los libros de Samuel son llamados así según nos lo señala el Talmud aludiendo al autor de la obra: “Samuel escribió su libro y también Jueces y Rut”. Estos libros nos ponen en contacto con uno de los acontecimientos políticos más relevantes para el pueblo de Israel como es el nacimiento de la monarquía, así como con algunos de los personajes más famosos de su historia: Samuel, Saúl y David. Este primer volumen comienza hablándonos de una mujer Ana y de su deseo de tener hijos. El relato nos presenta dos escenas: la primera constituye una introducción (1-2), mientras que la segunda plantea el conflicto (3-8), cuya resolución se llevará a cabo en los días sucesivos.

El narrador nos presenta un personaje hasta ahora desconocido, Elcaná, situándolo en el espacio, el pueblo de Ramataín o Ramá, en la serranía de Efraín. Con ella están relacionados personajes tan famosos como Josué, o los jueces Gedeón y Débora. Si la región no basta para dar relevancia a la historia, el autor ofrece la genealogía del personaje que se remonta hasta su tatarabuelo. Completa su presentación aludiendo a sus dos mujeres: Ana y Fenina. El orden de presentación indica al lector que la primera es la más querida, pero la favorecida con la fecundidad es la segunda.

Los versículos siguientes nos sitúan en un cambio de lugar: el santuario de Siló, lugar de peregrinaje para ofrecer sacrificios al Señor de los ejércitos, y dónde vivía el sacerdote Elí y sus dos hijos. Resulta curioso que esta ofrenda año tras año, no es para la familia motivo de alegría sino de disensión y tristeza. Ana se siente afligida porque sólo recibe una ración de comida, y eso que su marido la quería, y su rival se ensaña con ella. Detrás de esta situación está el hecho de que el Señor ha hecho a Ana estéril, idea que aparece dos veces, en consecuencia, la ha privado de tener hijos, de raciones alimenticias más numerosas, y de respeto. Hasta que Ana estalla, se niega a comer y llora. Para una mujer de aquel tiempo era difícil aceptar la esterilidad y la humillación que ello supone, por eso es lógico que busque soluciones. El primero que interviene es el marido, con palabras impregnadas de ternura, aunque él no ha entendido la situación de su esposa y cree que todo lo que necesita Ana es su cariño. Elcaná enfoca el problema de manera sencilla y le dice a su mujer que cambie el amor a sus hijos por el amor a su marido y acepte su situación. Ella guarda silencio, nadie puede comprender su situación personal, cómo se siente, qué desea para ser ella misma...por eso calla. *¿Cuántas veces hemos pensado que las personas que nos quieren no siempre comprenden como nos sentimos?* Es entonces cuando la luz se enciende en nuestro interior y nos vuelca hacia el único que puede devolvernos la vida y la dignidad: el Señor de la Vida.

## Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron

Estamos de comienzos, iniciamos hace unos días el año y en este relato el evangelista Marcos sitúa a Jesús en Galilea, al principio de su ministerio público, una vez que Juan ha sido arrestado. Ya es el tiempo dice el Señor, la espera ha concluido, el Reino de Dios ya está cerca, en realidad ese estar cerca implica que ya está aquí. Dos cosas se nos piden para acoger el Reino, *convertirse*: cambiar la mirada, la perspectiva de nuestra vida, otear un horizonte nuevo donde Jesús sea el centro; y *creer* en esa buena noticia. Mensajero y mensaje se convierten en una misma realidad. Jesús es el anunciador de la buena noticia del Reino que es él mismo, que lo ha inaugurado con su persona y por ello se nos invita a creer.

El primer signo de ese Reino que trae Jesús es la llamada a dos parejas de hermanos. En su predicación itinerante él no va a caminar en solitario por ello llama a su seguimiento a los primeros discípulos. La comunidad y comunión de Jesús con sus discípulos durará hasta el final de su ministerio. La estructura de la llamada es semejante en ambas escenas y comparten la misma secuencia: a) el movimiento de Jesús y su acción: *vio*, b) descripción de las personas y su ocupación, c) Jesús se dirige a ellas y les manda: *Venid conmigo...*d) ellos abandonan su ocupación y le siguen. La llamada de Jesús a su seguimiento no admite demora ni retraso, al instante, inmediatamente porque la urgencia del Reino apremia. Dos exigencias para los discípulos en este primer momento: ir con Jesús implica dejar su actividad cotidiana, dejar las redes para "pescar", rescatar al ser humano de cualquier situación que implique rechazo, marginación, deshumanización. La segunda exige el abandono de la familia para iniciar un nuevo camino de fraternidad. El que acepta la llamada a una vida nueva ha de renunciar a la antigua, ahora comienza algo nuevo y esa novedad implica la renuncia de lo anterior y el inicio de un nuevo camino: el camino de Jesús. ¿Estamos dispuestos a recorrerlo?



Hna. Carmen Román Martínez O.P.  
Congregación de Santo Domingo

Mar

9

Ene

2018

## Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

## “Este enseñar con autoridad es nuevo”

### Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel (1,9-20):

En aquellos días, después de la comida en Siló, mientras el sacerdote Elí estaba sentado en su silla junto a la puerta del templo, Ana se levantó y, con el alma llena de amargura, se puso a rezar al Señor, llorando a todo llorar. Y añadió esta promesa: «Señor de los ejércitos, si te fijas en la humillación de tu sierva y te acuerdas de mí, si no te olvidas de tu sierva y le das a tu sierva un hijo varón, se lo entrego al Señor de por vida, y no pasará la navaja por su cabeza.» Mientras ella rezaba y rezaba al Señor, Elí observaba sus labios. Y, como Ana hablaba para sí, y no se oía su voz aunque movía los labios, Elí la creyó borracha y le dijo: «¿Hasta cuándo te va a durar la borrachera? A ver si se te pasa el efecto del vino.» Ana respondió: «No es así, Señor. Soy una mujer que sufre. No he bebido vino ni licor, estaba desahogándome ante el Señor. No creas que esta sierva tuya es una descarada; si he estado hablando hasta ahora, ha sido de pura congoja y aflicción.» Entonces Elí le dijo: «Vete en paz. Que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.» Ana respondió: «Que puedas favorecer siempre a esta sierva tuya.» Luego se fue por su camino, comió, y no parecía la de antes. A la mañana siguiente madrugaron, adoraron al Señor y se volvieron.

Llegados a su casa de Ramá, Elcaná se unió a su mujer Ana, y el Señor se acordó de ella. Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso de nombre Samuel, diciendo: «Al Señor se lo pedí.»

## Salmo

1S 2,1-8 R/. Mi corazón se regocija por el Señor, mi salvador

Mi corazón se regocija por el Señor,  
mi poder se exalta por Dios;  
mi boca se ríe de mis enemigos,  
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,  
mientras los cobardes se ciñen de valor;  
los hartos se contratan por el pan,  
mientras los hambrientos engordan;  
la mujer estéril da a luz siete hijos,  
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,  
hunde en el abismo y levanta;  
da la pobreza y la riqueza,  
humilla y enaltece. R/.

Él levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para hacer que se siente entre príncipes  
y que herede un trono de gloria. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,21-28)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»

Jesús lo increpó: «Cállate y sal de él.»

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.»

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

## Reflexión del Evangelio de hoy

El evangelio de Marcos, que es el que este año corresponde a estos días del tiempo ordinario, es el evangelio que insiste más en los hechos milagrosos de Jesús, y deja menos espacio a su palabra. Pero lo que Jesús enseña es reconocido como dicho por quien tiene autoridad. Lo que produce asombro en sus oyentes. La sorpresa se eleva ante los signos que Jesús hace. Se convierte en estupefacción, como dice el texto. Jesús habla con autoridad y con autoridad expulsa demonios, sana a enfermos. Es lógico que su fama “se extendiera por todas partes” de Galilea. El texto del día de hoy no precisa lo que enseñaba Jesús; pero en versículos anteriores que se leen en el día de ayer lo vimos: “el Reino de Dios está cerca, convertíos y creed la Buena Noticia”. Una predicación como esa sólo podría ser aceptada si se reconocía autoridad en quien la proclamaba. Esa autoridad, que el pueblo reconocía en Jesús, era inaceptable para la élite religiosa. Enseñaba Jesús lo que ellos no enseñaban, y con una autoridad que a ellos no reconocían sus oyentes. No era situación fácil de aceptar. Sin embargo el demonio, que dice el texto, que había invadido a aquel oyente y hablaba por su boca, reconoce que es el “Santo de Dios”. Jesús no acepta esa confesión gritada de manera irregular, inhumana, al contrario actúa para que no vuelva a reproducirse y expulsa al demonio su autor.

Un recuerdo para la humilde Ana que nos presenta la primera lectura. Un deseo hasta ahora no logrado ocupa su interés por la vida: ser madre de un varón. Su aflicción la lleva a “desahogarse con el Señor”. Tras su oración “se transformó su semblante”. Y Dios le concedió la gracia de la maternidad de quien sería el último juez de Israel, Samuel. Es un ejemplo de la oración sentida, que surge de lo hondo del ser, que antes de ver su eficacia produce serenidad y esperanza.



Fray Juan José de León Lastra  
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

## “Háblame Señor, que tu siervo escucha”

### Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel (3,1-10.19-20):

En aquellos días, el niño Samuel oficiaba ante el Señor con Elí. La palabra del Señor era rara en aquel tiempo, y no abundaban las visiones. Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos empezaban a apagarse, y no podía ver. Aún ardía la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios.

El Señor llamó a Samuel, y él respondió: «Aquí estoy.»

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí: «No te he llamado; vuelve a acostarte.»

Samuel volvió a acostarse. Volvió a llamar el Señor a Samuel. Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí: «No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.»

Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: «Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha."»

Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como antes: «¡Samuel, Samuel!»

Él respondió: «Habla, que tu siervo te escucha.»

Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse; y todo Israel, desde Dan hasta Berseba, supo que Samuel era profeta acreditado ante el Señor.

### Salmo

Sal 39,2.5.7-8a.8b-9.10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Yo esperaba con ansia al Señor;  
él se inclinó y escuchó mi grito.  
Dichoso el hombre que ha puesto  
su confianza en el Señor,  
y no acude a los ídólatras,  
que se extravían con engaños. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides sacrificio expiatorio,  
entonces yo digo: «Aquí estoy.» R/.

«Como está escrito en mi libro:  
para hacer tu voluntad.»  
Dios mío, lo quiero,  
y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios:  
Señor, tú lo sabes. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar.

Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca.»

Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.»

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Háblame Señor, que tu siervo escucha

Nuestra vida debe ser como la de Samuel: "Háblame Señor, que tu siervo escucha" Predisposición total a la voluntad de Dios. Porque Dios nos sigue llamando igual que al profeta, nos sigue "necesitando" en medio de este mundo en el que vivimos, como el dueño de la vida a los obreros.

Samuel no sabe quién le llama, su desconcierto es como el que podemos sentir nosotros muchas veces. Nuestro mundo está lleno de ruido y tal vez no seamos capaces de distinguir la voz de Dios en medio de nuestras preocupaciones, de las noticias que nos bombardean a todas horas, de la banalidad relativista en la que se ha sumergido la sociedad. Pero Dios sigue llamándonos en la noche y nosotros debemos estar atentos a su voz y dispuestos a seguir su voluntad. Nuestra misión es esa: ser obreros fieles que trabajen en sus campos, ayudar al dueño para que la cosecha sea abundante.

Nuestro corazón debe ser como el del joven Samuel: abierto y dispuesto siempre para levantarnos y caminar por los senderos de la Palabra.

### La verdadera salud viene de Cristo

En el Evangelio de hoy vemos como las gentes buscan a Jesús para que les sane. San Marcos nos hace una descripción detallada de cómo van a casa de Pedro y a partir de ese momento, y tras curar a la suegra del apóstol, serán muchos los que se acerquen a Él buscando la salud. Pero el Evangelista nos señala como también, junto a los enfermos del cuerpo, le acercaban a los enfermos del espíritu (endemoniados). Efectivamente, Cristo es fuente de salud en el más amplio sentido de la palabra: Él, y solo Él, nos restituye el equilibrio espiritual que será la base fundamental de nuestra vida.

Al día siguiente vemos como Cristo madruga para retirarse a orar a un lugar apartado. Son una constante en los Evangelios esos momentos de intimidad de Jesús con el Padre, esa búsqueda de la soledad y el recogimiento para rezar. Hermosa enseñanza que se nos da a través del ejemplo, verdadera llamada a la oración personal que tanto practicaba nuestro Padre Santo Domingo y que para nosotros, junto a la oración comunitaria, deben constituir la base de nuestra vida espiritual. Y realmente es un buen plan de vida: el Señor madruga, ora y continúa el camino de la misión: "Vamos a otra parte, a las aldeas próximas para predicar allí, pues para esto he salido" le dirá a sus discípulos: Ahí tenemos el carisma de nuestras vidas, la razón de ser de nuestro paso por el mundo como Hijos de la Iglesia; apóstoles en mitad del mundo, dispuestos a anunciar la Buena Nueva allá donde estemos, con el ejemplo de nuestra vida cotidiana; con el amor a la familia, a los amigos y a los que no lo son; con el trabajo bien hecho y con las manos abiertas para todo el que nos busque y el que no nos busque.

Hoy Cristo nos habla de la necesidad de la oración, de la necesidad de dejarnos curar por Él, de la obligación de estar siempre en camino. Hoy Cristo, una vez más, nos ha salido al encuentro de la manera más cotidiana y ya dependerá de nosotros el escucharle a corazón abierto a través de nuestra oración personal.



D. Luis Maldonado Fernández de Tejada, OP  
Fraternidad Laical de Santo Domingo, de Almagro

## Beata Ana de los Ángeles Monteagudo

**Ana Monteagudo Ponce de León** nació en Arequipa (Perú) en 1602. Fue desde los dieciséis años monja en el monasterio de Santa Catalina de Siena de esta ciudad, donde durante casi setenta años se dedicó a Dios y su pueblo, siendo un verdadero ángel del buen consejo en sus cargos de sacristana, maestra de novicias y priora. Vivió con incansable entusiasmo para la reforma del monasterio, para la caridad con los necesitados, y rezando por las almas del purgatorio. Sus últimos años fueron de penosa enfermedad, soportada con gran serenidad. Murió el 10 de enero de 1686 y su cuerpo se venera en la iglesia del monasterio. Fue beatificada el 2 de febrero de 1985.

### Oración colecta

Dios todopoderoso, que en tu bondad otorgaste a la beata Ana de los Ángeles los dones de la contemplación, el espíritu de penitencia y el continuo servicio de amor al prójimo; concédenos, por su intercesión, que, imitando su ejemplo, te adoremos con el sacrificio de alabanza y sepamos conocer con diligencia tu voluntad en los signos de nuestro tiempo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

### Oración después de la comunión

Señor, tú has querido dejarnos en la beata Ana de los Ángeles un claro testimonio de perfección evangélica; concédenos, por su intercesión, abrazar de corazón, en medio de las vicisitudes de este mundo, las realidades del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor

Jue  
11  
Ene  
2018

## Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par  
Hoy celebramos: Beato Gonzalo de Amarante (11 de Enero)

## “Quiero, queda limpio”

### Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel (4,1-11):

En aquellos días, se reunieron los filisteos para atacar a Israel. Los israelitas salieron a enfrentarse con ellos y acamparon junto a Piedrayuda, mientras que los filisteos acampaban en El Cerco. Los filisteos formaron en orden de batalla frente a Israel. Entablada la lucha, Israel fue derrotado por los filisteos; de sus filas murieron en el campo unos cuatro mil hombres.

La tropa volvió al campamento, y los ancianos de Israel deliberaron: «¿Por qué el Señor nos ha hecho sufrir hoy una derrota a manos de los filisteos? Vamos a Siló, a traer el arca de la alianza del Señor, para que esté entre nosotros y nos salve del poder enemigo.»

Mandaron gente a Siló, a por el arca de la alianza del Señor de los ejércitos, entronizado sobre querubines. Los dos hijos de Elí, Jofní y Fineés, fueron con el arca de la alianza de Dios. Cuando el arca de la alianza del Señor llegó al campamento, todo Israel lanzó a pleno pulmón el alarido de guerra, y la tierra retembló.

Al oír los filisteos el estruendo del alarido, se preguntaron: «¿Qué significa ese alarido que retumba en el campamento hebreo?»

Entonces se enteraron de que el arca del Señor había llegado al campamento y, muertos de miedo, decían:

«¡Ha llegado su Dios al campamento! ¡Ay de nosotros! Es la primera vez que nos pasa esto. ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos libraré de la mano de esos dioses poderosos, los dioses que hirieron a Egipto con toda clase de calamidades y epidemias? ¡Valor, filisteos! Sed hombres, y no seréis esclavos de los hebreos, como lo han sido ellos de nosotros. ¡Sed hombres, y al ataque!»

Los filisteos se lanzaron a la lucha y derrotaron a los israelitas, que huyeron a la desbandada. Fue una derrota tremenda: cayeron treinta mil de la infantería israelita. El arca de Dios fue capturada, y los dos hijos de Elí, Jofní y Fineés, murieron.

## Salmo

Sal 43,10-11.14-15.24-25 R/. Redímenos, Señor, por tu misericordia

Ahora nos rechazas y nos avergüenzas,  
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:  
nos haces retroceder ante el enemigo,  
y nuestro adversario nos saquea. R/.

Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,  
irrisión y burla de los que nos rodean;  
nos has hecho el refrán de los gentiles,  
nos hacen muecas las naciones. R/.

Despierta, Señor, ¿por qué duermes?  
Levántate, no nos rechaces más.  
¿Por qué nos escondes tu rostro  
y olvidas nuestra desgracia y opresión? R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme.» Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.» La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.» Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Fue una derrota tremenda

Tenemos que confesarlo limpiamente, a los seguidores de Jesús, el que no ha mandado amarnos unos a otros incluso a los enemigos, nos resultan extraños los relatos del AT, como el de la primera lectura de hoy, donde las protagonistas son las guerras del pueblo de Israel con los filisteos y donde quieren involucrar a Yahvé en esas batallas. Los israelitas no se podían creer que los filisteos le infligiesen una “derrota tremenda”, después de haber contado incluso con la presencia del Arca de la Alianza del Señor con ellos.

Algunas lecciones podemos sacar de esta primera lectura. Tener a Dios de nuestra parte no significa que todo nos va a salir bien. En el juego de la vida humana hay otras muchas libertades distintas a las de Dios y a las que Dios respeta, aunque vayan en contra de su voluntad. El ejemplo más claro lo tenemos en la muerte de su Hijo Jesús. La unión con el Padre era total. El Padre Dios estaba a favor de su Hijo, pero permitió que las fuerzas del mal, “el poder de las tinieblas”, derrotasen a Jesús muriendo injustamente en una cruz. Aunque el Padre siguió con él y no dejó que el mal venciese para siempre al bien, el odio al amor, y le resucitó al tercer día.

Igual nos puede pasar a nosotros. Nosotros queremos seguir a Jesús, hacer su voluntad, sabiendo que no nos va a dejar solos, pero eso no garantiza que todo nos va a salir bien. Las fuerzas del mal nos pueden vencer. Lo que Jesús nos asegura es que en todo momento, en todas nuestras peripecias vitales, él nos va a acompañar, va a estar con nosotros. También en nuestras derrotas. Pero Jesús también nos ha prometido que llegará un día en que las fuerzas del mal serán vencidas para siempre y nos resucitará a una vida de total felicidad y para toda una eternidad.

Quiero, queda limpio

Entrañable la escena del evangelio de hoy. Con su comportamiento, Jesús había provocado una imagen como la que alberga el leproso en su corazón. El leproso está seguro de dos cosas: que Jesús tiene poder para curarlo y que le va a curar porque tiene entrañas de misericordia y ha venido a aliviar nuestros males humanos. Le pide a Jesús que lo cure de esa manera tan sentida: “Si quieres, puedes limpiarme”. Ante esta petición, Jesús no se resiste: “Quiero, queda limpio”. Sabiendo además que el leproso estaba obligado a vivir apartado de sus vecinos. La lepra era una enfermedad espantosa. Pero Jesús se salta esta norma establecida y no solamente le cura sino que le cura tocándole su cuerpo leproso. Jesús pide al leproso que no divulgue su curación, ya que lo único que pretendió fue curarle y no hacer publicidad de sí mismo.



Fray Manuel Santos Sánchez  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

## Beato Gonzalo de Amarante

Gonzalo nació en Tagilde (Portugal). Presbítero de la diócesis de Braga, después de una larga y devota peregrinación a Tierra Santa ingresó en la Orden y, pasado el tiempo de prueba de su vocación dominicana, se recluyó en soledad en Amarante, donde transcurrió su vida haciendo el bien a su pueblo con la oración, predicación y milagros. Murió en Amarante hacia 1259 y su cuerpo se venera en una iglesia a él dedicada. Su culto fue concedido a toda la Orden el 10 de julio de 1671.

*Del Común de pastores o de religiosos.*

### Oración colecta

Oh Dios, que de modo admirable  
llenaste del amor a tu nombre  
el alma del beato Gonzalo  
y le diste la gracia de servirte en soledad;  
concédenos, por su intercesión,  
que, guiados por su mismo espíritu,  
pensemos siempre en ti  
y realicemos con ardiente empeño  
lo que te agrada.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie

12  
Ene

2018

## Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

## “Viendo la fe que tenían”

### Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel (8,4-7.10-22a):

En aquellos días, los ancianos de Israel se reunieron y fueron a entrevistarse con Samuel en Ramá.

Le dijeron: «Mira, tú eres ya viejo, y tus hijos no se comportan como tú. Nómbranos un rey que nos gobierne, como se hace en todas las naciones.»

A Samuel le disgustó que le pidieran ser gobernados por un rey, y se puso a orar al Señor.

El Señor le respondió: «Haz caso al pueblo en todo lo que te pidan. No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey.»

Samuel comunicó la palabra del Señor a la gente que le pedía un rey: «Éstos son los derechos del rey que os regirá: a vuestros hijos los llevará para enrolarlos en sus destacamentos de carros y caballería, y para que vayan delante de su carroza; los empleará como jefes y oficiales en su ejército, como aradores de sus campos y segadores de su cosecha, como fabricantes de armamento y de pertrechos para sus carros. A vuestras hijas se las llevará como perfumistas, cocineras y reposteras. Vuestros campos, viñas y los mejores olivares os los quitará para dárselos a sus ministros. De vuestro grano y vuestras viñas os exigirá diezmos, para dárselos a sus funcionarios y ministros. A vuestros criados y criadas, vuestros mejores burros y bueyes, se los llevará para usarlos en su hacienda. De vuestros rebaños os exigirá diezmos. Y vosotros mismos seréis sus esclavos. Entonces gritaréis contra el rey que os elegisteis, pero Dios no os responderá.» El pueblo no quiso hacer caso a Samuel, e insistió: «No importa. ¡Queremos un rey! Así seremos nosotros como los demás pueblos. Que nuestro rey nos gobierne y salga al frente de nosotros a luchar en la guerra.»

Samuel oyó lo que pedía el pueblo y se lo comunicó al Señor.

El Señor le respondió: «Hazles caso y nómbrales un rey.»

### Salmo

Sal 88,16-17.18-19 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:  
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;  
tu nombre es su gozo cada día,  
tu justicia es su orgullo. R/.

Porque tú eres su honor y su fuerza,



y con tu favor realzas nuestro poder.  
Porque el Señor es nuestro escudo  
y el Santo de Israel nuestro rey. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,1-12

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico y, como no podían meterlo por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico.

Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados quedan perdonados.»

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: «Por qué habla éste así? Blasfemia. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?»

Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: «¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecados quedan perdonados" o decirle "levántate, coge la camilla y echa a andar"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...»

Entonces le dijo al paralítico: «Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.»

Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto una cosa igual.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

No me quieren por rey

A juicio de los ancianos, el pueblo de Israel parece no tener remedio: acumulan infidelidades y, además, se ven inferiores a los pueblos vecinos por estar éstos regidos por un rey, cosa que piden a Samuel. Éste no disimula su disgusto ante tal petición, pues entiende que rechazan las principales señas de identidad del pueblo elegido, cuyo único rey es el Señor. El profeta lo entiende como un claro rechazo de su Señor. El texto manifiesta que Dios no se disgustó tanto como Samuel, si bien le indica a éste que se preparen los israelitas para lo que les va a venir cuando el rey que solicitan les exija servicios y trabajos que no serán de su agrado, amén de los diezmos y tierras que reclamará para él y su aparato gobernante, detalle siempre oneroso. Sólo se indican los aspectos negativos de la petición, si bien es cierto que la institución monárquica tuvo momentos de esplendor, en particular con Salomón, cuya labor reconoce la literatura bíblica sapiencial. Como toda institución humana, la monarquía en Israel presentó pros y contras, pero el hecho de saberse pueblo elegido de Dios, su rey, añade una peculiar tensión a este momento de Samuel. No obstante, y es lo importante, Dios accede a las demandas de su pueblo y no se dispensa de sacar adelante su plan de salvación a través de la modalidad histórica de la monarquía.

Viendo la fe que tenían

Todo sufrimiento, cualquiera sea su índole, es rechazado por Jesús de Nazaret, el corporal y el espiritual, el físico y el psíquico. Lo declara malo sin reservas y bien patente queda en los relatos evangélicos que no desea el sufrimiento de nadie. Su misión es trasladarnos el mucho amor que Dios nos tiene a todos, sobrada razón para que nunca se muestre insensible a nuestro dolor. Su vida entre nosotros se vaciará para que sea, en efecto, *Buena Noticia* que desactive los desgarros del sufrir humano. Compasión efectiva, eficaz misericordia que llega tanto a la piel del hombre cual caricia curativa como al adentro del corazón como perdón restaurador. Y esto vieron, o creyeron, los cuatro paisanos que llevaban la camilla del paralítico: el Maestro de Galilea busca siempre el bien, que el mal desaparezca de nuestras pantallas, que el dolor no rebaje ni una pizca el gran regalo de nuestra humanidad, diseñada a imagen y semejanza del Creador. Que el dolor, cualquiera éste sea, no nos deshumanice; por eso, sana y bendice, cura y perdona al tiempo. Si no sabe a forzar el texto de hoy, es la fe de los camilleros, nunca la de los maestros de la ley, la que nos faculta para disfrutar del bálsamo restaurador de Jesús de Nazaret y dar gloria a Dios en el día a día de nuestra vida compartida, siempre sensible al dolor del hermano.

*A la luz de esta página evangélica ¿la comunidad revisa su postura ante el dolor y el pecado de nuestros semejantes?*



Fr. Jesús Duque O.P.  
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Sáb

13

Ene

2018

## Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

### “Sígueme”

## Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel (9,1-4.17-19; 10,1a):

Había un hombre de Loma de Benjamín, llamado Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorá, hijo de Afíaj, benjaminita, de buena posición. Tenía un hijo que se llamaba Saúl, un mozo bien plantado; era el israelita más alto: sobresalía por encima de todos, de los hombros arriba.

A su padre Quis se le habían extraviado unas burras; y dijo a su hijo Saúl: «Llévate a uno de los criados y vete a buscar las burras.» Cruzaron la serranía de Efraín y atravesaron la comarca de Salisá, pero no las encontraron. Atravesaron la comarca de Saalín, y nada. Atravesaron la comarca de Benjamín, y tampoco.

Cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le avisó: «Ése es el hombre de quien te hablé; ése regirá a mi pueblo.»

Saúl se acercó a Samuel en medio de la entrada y le dijo: «Haz el favor de decirme dónde está la casa del vidente.»

Samuel le respondió: «Yo soy el vidente. Sube delante de mí al altozano; hoy coméis conmigo, y mañana te dejaré marchar y te diré todo lo que piensas.»

Tomó la aceitera, derramó aceite sobre la cabeza de Saúl y lo besó, diciendo: «El Señor te unge como jefe de su heredad. Tú regirás al pueblo del Señor y lo librarás de la mano de los enemigos que lo rodean.»

## Salmo

Sal 20,2-3.4-5.6-7 R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,  
¡y cuánto goza con tu victoria!  
Le has concedido el deseo de su corazón,  
no le has negado lo que pedían sus labios. R/.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,  
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.  
Te pidió vida, y se la has concedido,  
años que se prolongan sin término. R/.

Tu victoria ha engrandecido su fama,  
lo has vestido de honor y majestad.  
Le concedes bendiciones incesantes,  
lo colmas de gozo en tu presencia. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,13-17

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del lago; la gente acudía a él, y les enseñaba.

Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme.»

Se levantó y lo siguió. Estando Jesús a la mesa en su casa, de entre los muchos que lo seguían un grupo de publicanos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Algunos escribas fariseos, al ver que comía con publicanos y pecadores, les dijeron a los discípulos: «¿De modo que come con publicanos y pecadores!»

Jesús lo oyó y les dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

Dios nos precede y nos acompaña

El texto litúrgico de hoy, pone de manifiesto que Dios se sirve de pequeños acontecimientos, planes a veces incomprensibles, o también de palabras, que parecen intrascendentes, para sembrar su vocación.

A Saúl, a quien su padre había enviado a recuperar unas burras que se le habían extraviado, le esperaba Dios para ungirle como rey.

Todo depende de cómo sepamos responder y, si alguien nos sabe decir la palabra amiga y certera que nos guíe en el reconocimiento de la voz de Dios, y en la maduración de nuestra respuesta. Sean cuales sean nuestras fuerzas y cualidades, si Dios nos ha llamado es porque confió en nosotros.

Dios está presente allá donde el hombre asume responsabilidades de orden humano, social, profesional, familiar, político, etc.

Aparentemente, Dios se adapta a nuestra decisión. Nunca nos impone su voluntad, y siempre respeta nuestra libertad. Es digno de admiración el respeto de Dios hacia nosotros, ante la libertad que nos ha dado.

Las cosas humanas son muy relativas, pequeñas, minúsculas, aún con todo debemos darles toda su importancia, aunque no mayor de la que tienen, para no sacralizarlas ni absolutizarlas.

Samuel derramó sobre la cabeza de Saúl aceite. No sabemos si Saúl fue consciente del cambio que su vida había dado. Pero nosotros sí sabemos que el óleo santo simboliza al Espíritu Santo cuya unción penetraba en Saúl, exigiéndole la responsabilidad que requiere la gracia y carisma recibidos.

Por nuestra parte pongámonos en manos de Dios; vivamos siempre en su presencia, sabiendo que Él tiene un plan de salvación para cada uno de nosotros.

Estemos abiertos para reconocer la voluntad de Dios, y vivir conforme a ella, para que Él lleve adelante su obra de salvación en nosotros y por medio nuestro.

Caminemos con amor fiel hacia los providentes designios de Dios, que quiere que todos le conozcamos y alcancemos la salvación.

## Sígueme

La llamada que hace Jesús a Mateo para ser su discípulo, es causa de la segunda confrontación de Jesús con los fariseos. En el evangelio de ayer los fariseos atacaron a Jesús porque se atrevía a perdonar pecados. Hoy la causa está en que llama a publicanos, y, además come con ellos.

Es interesante ver cómo Jesús no aprueba las catalogaciones corrientes que en su época originaban la marginación de tantas personas, pues llama como seguidor suyo, nada menos, que a un recaudador de impuestos, un publicano, que además ejercía su oficio a favor de los romanos, la potencia ocupante.

Mateo era, según todas las convenciones de la época, un «pecador».

Pero, Jesús le llama, y él le sigue inmediatamente. Ante la reacción de los fariseos, encerrados en su autosuficiencia y convencidos de ser los perfectos, Jesús afirma que: *«no necesitan médico los sanos, sino los enfermos; no he venido a llamar justos, sino pecadores»*. Es uno de los mejores retratos de Jesús del amor misericordioso de Dios. Con una libertad admirable, Él va por su camino, anunciando la Buena Noticia a los pobres, atendiendo a unos y otros, llamando a «pecadores» a pesar de que prevé las reacciones que va a provocar su actitud. Jesús cumple su misión: ha venido a salvar a los débiles y los enfermos.

A todos los que no somos santos nos consuela escuchar estas palabras de Jesús. Cristo no nos acepta porque somos perfectos, sino que nos acoge y nos llama a pesar de nuestras debilidades y de la fama que podamos tener. Él ha venido a salvar a los pecadores, o sea, a nosotros.

También nos debe estimular, este evangelio, a no creernos los mejores, escandalizándonos por los defectos que vemos en los demás. Sino, como Jesús, que sabe comprender y dar un voto de confianza, aceptar a las personas como son y no como quisiera yo que fuesen, para ayudarles, a partir de donde están, a dar pasos adelante.

A todos nos suele gustar ser jueces y criticar, teniendo los ojos muy abiertos a los defectos de los demás y cerrados a los nuestros. Cristo nos va a ir dando una y otra vez en el evangelio la lección de la comprensión y de la tolerancia: *«Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.»*



Monjas Dominicanas Contemplativas  
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

El día **14 de Enero de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).